

5

ESTUDIO DEL EVANGELIO PARA
MUJERES QUE ESTÁN EN LA CÁRCEL

Crezcamos en esperanza



LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS



Crezcamos en esperanza

HERMANA CHIEKO N. OKAZAKI, PRIMERA
CONSEJERA DE LA PRESIDENCIA GENERAL
DE LA SOCIEDAD DE SOCORRO

REUNIÓN GENERAL DE LA SOCIEDAD DE
SOCORRO, 28 DE SEPTIEMBRE DE 1996
(VÉASE *LIAHONA*, ENERO DE 1997, PÁGS. 101–103)

Mis queridas hermanas, ¡aloha! Hoy se me ha pedido que les hable acerca de la esperanza, la segunda en el gran trío de virtudes: fe, esperanza y caridad.

La hermandad de la Sociedad de Socorro, al ser ejemplo de estas virtudes, nos ayudará a elevarnos y a fortalecernos unas a otras con amor, testimonio, fe y servicio mutuo. Pienso en la esperanza como una virtud diaria, modesta pero muy firme, ordinaria pero adaptable, que es tanto tierna como hermosa. Es una discreta pero poderosa fuerza para el bien que aumentará considerablemente nuestra capacidad para hacer el bien y para ser buenos.

La esperanza es como un abanico/ sombrero tongano

Permítanme compararla con este ingenioso abanico/sombrero que me regalaron las Sociedades de Socorro de Tonga cuando visité sus estacas a principios de este año. Si hace calor, este abanico se puede usar para echarse aire fresco, y la forma curva que tiene genera más aire que un abanico plano. Pero si comienza a llover, el abanico puede convertirse en un sombrero para protegerse de la tormenta.

En forma similar, la esperanza es una virtud para todas las temporadas y todas las adversidades, ya sea el problema una tormenta o un clima sumamente agradable.

¿Qué es lo opuesto a la esperanza? Naturalmente la desesperación, que viene cuando nos sentimos impotentes para influir en los acontecimientos y cuando desaparece de nuestra vida lo que le da significado. La desesperación es un tipo de

El tallo del pensamiento estaba chueco, pero la flor era tan bella como las que la rodeaban.

desorientación tan profunda que perdemos contacto con la fuente de la vida misma.

La esperanza es como un pensamiento decidido a crecer

Yo no soy muy buena jardinera; a mi esposo Ed era al que le gustaba esa tarea en nuestro hogar. Hace poco vi que un ladrillo mal puesto había aplastado un pensamiento, pero parte de la flor salía de abajo del ladrillo; durante las semanas siguientes, esa flor usó su energía para crecer de lado, alrededor del ladrillo, empujando sus pequeños brotes hacia el aire y el sol, y floreciendo con sus hermosos colores púrpura y dorado. Cuando quité el ladrillo, el tallo del pensamiento estaba chueco, pero la flor era tan bella como las que la rodeaban.

Esa flor eligió vivir; experimentó la adversidad, pero escogió la vida; quedó deforme, pero decidió vivir. Nadie la hubiera culpado por darse por vencida debajo del ladrillo, pero eligió la vida.

Hermanas, las fuentes de la esperanza son las fuentes de la vida misma. Es por eso que la esperanza persiste, aun cuando la experiencia, la razón y el conocimiento indiquen que no hay razón para tener esperanzas. La esperanza no calcula las probabilidades porque es una virtud de dos caras: al igual que este abanico/sombrero, está preparada para un clima agradable o adverso. El escoger la esperanza es escoger la vida; el escoger la esperanza es escoger el amor.

La esperanza es esencial para nuestra vida

Después de dar a los antiguos israelitas las leyes y los mandamientos de Deuteronomio, el Señor les dijo: “A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, de que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; *escoge, pues, la vida*, para que vivas tú y tu descendencia,

“[A]mando a Jehová tu Dios, escuchando su voz y aferrándote a él, porque él es tu vida y la prolongación de tus días” (Deuteronomio 30:19–20; cursiva agregada).

¿Por qué es así? ¿Por qué está la esperanza tan íntimamente enredada en las raíces de la vida misma? El Libro de Mormón nos dice que somos “libres para escoger la libertad y la vida eterna, por medio del gran Mediador de todos los hombres, o escoger la cautividad y la muerte, según la cautividad y el poder del diablo; pues él busca que todos [...] sean miserables como él” (2 Nefi 2:27).

Cristo es el amo de la esperanza

La esperanza es una de las tres grandes virtudes cristianas porque Cristo mismo es el amo de la vida y, por tanto, el amo de la esperanza. Somos libres para escoger porque desde el principio se nos hizo libres, y Él respeta nuestro albedrío y nuestro derecho y capacidad para escoger. Lo que Él nos ofrece es la vida, y la vida ofrece la esperanza. Cualquier otra opción es la de la muerte espiritual que nos pondrá bajo el poder del diablo.

Ahora bien, espero que sea más clara la razón por la cual parte de esa esperanza en Cristo es la esperanza en un futuro que incluye la resurrección, la salvación y la exaltación.

Pablo explicó a los romanos que Cristo se sometió a la muerte, pero, “habiendo resucitado de

entre los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él” (Romanos 6:9). Jesucristo, nuestro Salvador, siempre ha sido el amo de la vida, pero mediante Su sacrificio expiatorio, también llegó a ser el amo de la muerte. La muerte física no tiene dominio sobre Él, y, al final tampoco sobre nosotros, por causa de Él.

¡Piensen en lo que eso significa! Debido a la victoria del Salvador, nosotros también podemos salir victoriosos. Por causa de esa buena nueva, este grito triunfal desde el campo de batalla de la victoria final, podemos ver por qué nuestros sacrificios diarios, nuestra esperanza ordinaria es tan fuerte, tan versátil, y por qué es tan difícil convertirla en vacío y desesperación.

¿Por qué debería importarme?

En nuestros propios días, Jesucristo nos habló a todos por medio de José Smith: “Y como dije a mis apóstoles, así os digo [...]: Vosotros sois los que mi Padre me ha dado; sois mis amigos” (D. y C. 84:63). Y “[seréis] míos el día en que yo venga para integrar mis joyas” (D. y C. 101:3).



De hecho, no puede suceder —literalmente no podemos desesperarnos— a menos que escojamos hacerlo. Pero ya que somos mortales, la muerte es parte de la vida. Podemos escoger el alimentar la oscuridad y la muerte en nuestra vida, o alimentar el fulgor de la esperanza. Podemos preocuparnos, negar la luz, rehusar aliarnos con Jesucristo, el que ya es el amo triunfante de la vida. Podemos entregar nuestra vida poco a poco al cautiverio hasta no tener ningún poder para rescatarla. Podemos cooperar con el asesinato de nuestro espíritu y la estrangulación de nuestra esperanza hasta que nos venzan el vacío y la desesperación. La muerte del cuerpo no es nada, porque la resurrección de Cristo garantiza que

resucitaremos, pero Él no nos puede rescatar de la muerte del espíritu a menos que decidamos aliarnos con Él, con Su esperanza, con Su vida inagotable e irreprimible.

La vida y la esperanza son más fuertes que la muerte y la desesperación

Hermanas, testifico que las fuerzas de la vida *siempre* son más fuertes que las de la muerte. Si escogemos, o aun deseamos escoger, incluso si esperamos tener el deseo de escoger, ponemos en operación fuerzas potentes de vida que son dirigidas por Jesucristo mismo. Él dará a aquellos tiernos brotes de vida dañada la fuerza y energía que los hará florecer. Escuchen las promesas de amor y esperanza que tiene por nosotros. Sientan la esperanza que dan de que con Él podremos vencer al mundo.

“Yo soy la puerta”, dijo Él; “el que por mí entrare será salvo”. En contraste con el ladrón de la vida, que viene solo a hurtar, matar y destruir, Jesús viene para que tengamos vida, y para que la tengamos en abundancia. “Yo soy el buen pastor”, nos asegura; “el buen pastor da su vida por las ovejas” (Juan 10:9-11).

El salmista cantó, maravillándose: “¿Adónde me iré de tu Espíritu? ¿Y adónde huiré de tu presencia?”

“Si subo a los cielos, allí estás tú; y si en el Seol hago mi lecho, he aquí, allí estás tú.

“Si tomo las alas del alba y habito en el extremo del mar,

“aun allí me guiará tu mano y me asirá tu diestra” (Salmos 139:7-10).

Y en nuestros propios días, Jesucristo nos habló a todos por medio de José Smith: “Y como dije a mis apóstoles, así os digo [...]: Vosotros sois los que mi Padre me ha dado; sois mis amigos” (D. y C. 84:63). Y “[seréis] míos el día en que yo venga para integrar mis joyas” (D. y C. 101:3).

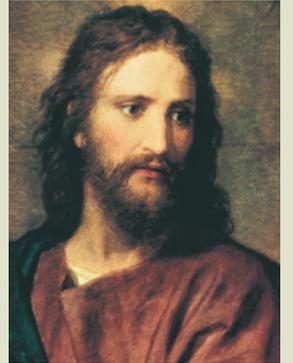
Escojan la vida y la esperanza

Mis muy queridas hermanas, ¡escojan la vida aunque las fuerzas de la muerte parezcan ser fuertes! ¡Escojan la esperanza aunque la desesperación parezca estar muy cerca! ¡Escojan crecer aunque las circunstancias les opriman! ¡Escojan aprender aunque tengan que luchar

contra su propia ignorancia y la de los demás! Escojan amar, aunque estos sean días de violencia y venganza. Escojan perdonar, orar, bendecir la vida de otra persona con bondad sencilla. Escojan edificar la hermandad de la Sociedad de Socorro, elevándose y fortaleciéndose mutuamente con amor, testimonio, fe y servicio. Les prometo que sentirán el abundante amor del Salvador.

Hágalo usted misma

¿Qué aspecto tiene la esperanza? En otra hoja de papel, dibuje su interpretación de la esperanza.



Cristo es mi esperanza

Él recibe cada acto de misericordia que se hace a uno de sus más pequeños como si se lo hiciéramos a él, y a cambio contraviene la desesperanza, el cansancio, la desesperación y el vacío.

El apóstol Pablo preguntó: “¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?”. Y después dio su magnífica respuesta:

“Antes bien, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.

“Por lo cual estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir,

“ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá apartar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, Señor nuestro” (Romanos 8:35, 37-39).

Testifico que mi Cristo es mi esperanza; Él es mi esperanza en las lluviosas mañanas y en las oscuras noches, y al enfrentar la muerte y la desesperación. Doy este vivo testimonio en Su santo nombre, aun el de mi Señor y Salvador, Jesucristo. Amén.

[Nota: En este artículo se añadieron o modificaron subtítulos].

Crezcamos en esperanza

FORMULARIO DE RESPUESTA

1. ¿Por qué la esperanza, como lo expresa la hermana Okazaki, “es una virtud para todas las temporadas y todas las adversidades, ya sea el problema una tormenta o un clima sumamente agradable”?

2. La hermana Okazaki describe la desesperación como lo opuesto a la esperanza. ¿Cómo ha perjudicado la desesperación a su propia vida? ¿Cómo ha debilitado el progreso humano la desesperación?

3. ¿En qué sentido es nuestro Salvador Jesucristo “el amo de la esperanza”?
